



## Capítulo 100

La postura de política exterior del Imperio Accrecia era sencilla.

La Federación Bellato y la Alianza Santa Corita eran objetos tanto de amor como de odio desde la perspectiva del Imperio. Eran archienemigos, pero a veces también compañeros. Esto se debía a que compartían un origen común como humanos. Incluso en situaciones hostiles, los intercambios no gubernamentales nunca se bloquearon completamente.

Sin embargo, en lo que respecta a las especies alienígenas, el Imperio mantenía una postura estricta de desprecio y exclusión. A los alienígenas nunca se les concedieron los mismos derechos que los humanos en el Imperio. La mayoría eran esclavos o inmigrantes ilegales. Solo unos pocos selectos considerados útiles recibieron permiso para quedarse.

'En cualquier caso, los alienígenas eran una vista rara en el Imperio.'

Eso no significaba que el Imperio intentara ocultar su existencia.

De hecho, dentro de la Guardia Imperial y el ejército, algunas especies alienígenas fueron estudiadas específicamente.

'Fredo, Saura, Crawler... y equesiano.'

Estos eran los nombres de especies alienígenas que conocía. Todos tenían algo en común: eran tan belicosos o poseían una destreza de combate tan excepcional que se les conocía como razas guerreras.





En otras palabras, eran especies muy propensas a ser encontradas como enemigos del Imperio. Y hoy, me había encontrado cara a cara con uno de ellos.

¡Bzzzz!

El Equesio ante mí extendió su lanza con brusquedad, observándome. Su mano que sujetaba la lanza tenía cuatro dedos, y más allá de la máscara, sus ojos fieros brillaban ominosamente. Las rayas de su cuerpo brillaban con un tono anaranjado, liberando el exceso de calor acumulado en su interior.

'La raza mercenaria, Equestian.'

Así los llamaban las personas. Los mercenarios equesios eran famosos por su lealtad inquebrantable.

Y ahora mismo, su lealtad se estaba demostrando ante mis propios ojos. Incluso en las afueras de Akbaran, operaba dentro del Imperio para proteger a su empleador. Mientras les pagaran, trabajaban incluso en un lugar como el Imperio, donde la xenofobia era rampante.

'Este es un guerrero de élite, incluso entre los equesianos.'

Instintivamente supe que no sería fácil de tratar. El escudo de energía que desviaba mis rondas de choque por sí solo no era un equipo cualquiera. Su destreza en combate seguramente igualaría la calidad de su equipo.

¿Un alienígena luchando en el Imperio? Eso por sí solo era prueba de sus habilidades.

Bzzzt.





Dejé que Crucis colgara flojo, arrastrando la punta de mi espada por el suelo.

'Luchando contra un ser que no es humano.'

Una vez más, aprendería algo aquí.

¿Sobreviviría y crecería, o caería?

El destino de un guerrero era, en última instancia, así de simple. Los fuertes nacían sobre la muerte de otros.

Clic.

El Equessiano se movió primero. Sus brazos eran tan largos que sus dedos casi llegaban a las rodillas. Además, él era dos cabezas más alto que yo.

'Y su arma tiene alcance—una lanza.'

Fui yo quien tuvo que acortar la distancia. Si me mantenía demasiado lejos, solo me presionaban y al final me apuñalaban.

'Esquiva sus ataques mientras te acercas.'

Mi proceso de pensamiento paralelo, dividido entre combate y táctica, ideó rápidamente un plan.



iPasteles!

Fijé la mirada en la lanza que me embestía mientras me movía. El arma rozó mi hombro, rozándome por poco.

iWhoosh!

Avancé, cerrando la distancia. Ahora estaba dentro del alcance de mi cuchilla.

Golpeé en diagonal, desviando la lanza y cortando su torso.

Fue una maniobra de manual. Y los movimientos de libro se llamaban así porque siempre eran los más efectivos.

... Y los luchadores experimentados siempre ponen trampas para contrarrestar los movimientos de manual.

iTch!

Extendí el pie delantero y me detuve de golpe. A mitad de carga, di un paso atrás.

El Equeciano balanceó su mano izquierda hacia el lugar donde había estado mi cabeza hace unos momentos. Una hoja de la longitud de un antebrazo había emergido silenciosamente del brazalete que rodeaba su brazo izquierdo.





'Un arma oculta para explotar una abertura.'

Eso significaba que era un guerrero experimentado.

Si hubiera seguido cargando, me habrían apuñalado o me habrían obligado a quedar vulnerable mientras intentaba bloquear. Eso me habría puesto a la defensiva.

'Pero lo anticipé y esquivé. Ahora me toca a mí.'

Presioné el ataque. La postura del equestriano estaba flaqueando. Sus ojos brillantes se abrieron de par en par al mirarme.

¡Swish!

Mi cuchilla atravesó su brazo izquierdo. El hueso grueso y el músculo fueron seccionados limpiamente.

Sin embargo, la equesiana no gritó. Ni siquiera se inmutó por el dolor. Su mirada aguda permaneció fija en mí, preparando ya su siguiente movimiento.

Era un guerrero increíble—y con problemas. Si hubiera vacilado por el dolor y el shock de perder un brazo, habría seguido presionando mi oportunidad.

Había perdido nuestra batalla de ingenio y pagado el precio con su brazo, pero no estaba en pánico. Eso significaba que ahora era mi turno de defender. Mi espada seguía extendida por el amplio golpe con el que le había cortado el brazo.



Mi cabeza y hombro izquierdo estaban completamente expuestos.

'¿Con su mano desnuda?'

Al darse cuenta de que no tenía tiempo para recuperar su lanza, el equessiano abandonó su arma sin dudarlo. Me llevó la mano derecha a la cabeza. Su palma era lo bastante grande como para agarrarme el cráneo de un solo agarre.

No haría esto a menos que estuviera seguro de que podía aplastarme la cabeza con un solo apretón.

¡Pasteles!

No detuve el impulso de mi swing. En cambio, clavé la punta de mi hoja en el suelo, usando su peso a mi favor.

Mi Crucis era un arma pesada y de alta densidad. Era increíblemente duro y llevaba un peso considerable. Con la hoja clavada en el suelo, mi cuerpo fue impulsado hacia arriba como un saltador con pértiga.

¡Whoosh!

Solté la empuñadura de la espada y disparé al aire.

En un instante, estaba por encima de la cabeza del Equessian.





El Equestrian había movido el brazo derecho, dejando su espalda completamente expuesta. La nuca estaba completamente abierta.

Rápidamente desenvainé mi daga, Graken Vuth. Era una hoja simbólica de la raza equestiana.

... Pensar que la primera vida que mi Graken Vuth tomaría sería la de un Equestrian. Incluso con mi estéril sentido de sentimentalismo, la ironía de todo esto me parecía a la vez desafortunada y sin sentido.

¡Golpe!

Presioné la espalda del Equestiano y clavé la daga profundamente en la base de su cráneo. La hoja le cortó el sistema nervioso central al atravesar su cerebro.

¡Crujiente!

Giré la hoja, destrozando su materia cerebral.

—Si todos fallamos, entonces el precio... no... Necesitan que me paguen...

Una voz mecánica distorsionada crepitó desde su traductor. Sus últimas palabras no iban dirigidas a mí, sino a su empleador, Bao Zakanan.

Me levanté, sacando a Graken Vuth libre. Aparté la sangre y su hoja blanca brillaba como si aún fuera nueva.





La Equesiana muerta no se movió.

Hace solo unos momentos, habíamos estado luchando ferozmente por la vida del otro, pero no sentía ningún odio hacia él. Simplemente había cumplido su contrato con lealtad inquebrantable.

Y el Equeciano tampoco albergaba odio ni resentimiento hacia mí. Probablemente ni siquiera en los últimos momentos antes de que su vida fuera cortada.

'Así que esto es lo que significa ser una raza mercenaria...'

Si todos los mercenarios equesianos eran así, entonces sin duda merecían la pena confiar—a pesar de que su lealtad se compraba con dinero.

Amplíe mi conciencia, ampliando mis sentidos muy concentrados. La audición que antes había atenuado ahora se agudizó, permitiéndome captar claramente el alboroto exterior.



'Iskan sigue luchando.'

Incluso parecía que se enfrentaba a dos equesianos. El choque de armas lo sugería. Había terminado mi pelea—necesitaba ir a ayudarlo.

Pero primero... Tenía algo que atender.

"Bao Zakanan."





Le miré desde arriba. Bao Zakanan soltó un profundo suspiro, como si se hubiera resignado a su destino.

"Vale, llévame. Negociemos como nobles."

Él seguía creyendo que había margen para negociar. Si fuera solo otro miembro de la familia Custoria, quizá lo habría capturado vivo para interrogarlo.

Pero yo era el Supervisor del Emperador. Conocía los planes más amplios y el mayor flujo de los acontecimientos.

Si quisiera proteger a la familia Custoria aquí... entonces Bao Zakanan tuvo que morir.

"El asesinato de Nikolaos fue ordenado por las altas esferas del Imperio, ¿no? Por eso contactaste con Nemesis y encargaste el asesinato. Esa es la verdad enterrada bajo todas las mentiras enrevesadas, ¿no?"



Los ojos de Bao Zakanan se abrieron aún más que cuando le habían pillado en desgracia. Sus pupilas se dilataron, engulliendo el blanco de sus ojos.

"Tú... ¿cómo...?"

Esa respuesta y reacción fueron más que suficientes para confirmar la verdad.

¡Golpe!



Cogí la lanza del Equeussiano y la clavé en la cabeza de Bao Zakanan. La punta de lanza le atravesó la frente y sobresalió de la nuca.

Bao Zakanan estaba muerto.

No quería ver caer a la familia Custoria. Incluso Juppe y Eva, que me despreciaban, no quería que murieran. Y aún más, Hemillas y Giselle.

'El Imperio mató deliberadamente a Nikolaos Custoria para crear caos. Debían de esperar que Hemillas respondiera así.'

La vaga inquietud que había flotado como niebla finalmente tomó forma clara. Quería evitar verlo. Cada vez que vislumbraba un atisbo de la verdad, intentaba negarla.

En silencio, me mordí el labio inferior.

'El Imperio quiere eliminar a la familia Custoria.'

Para eso, necesitaban justificación. Los que estaban en la cima querían que la familia Custoria se volviera contra el Imperio.

Era peligroso—tanto para Hemillas como para mí.

Y en ese momento, lo entendí. Comprendí, con una certeza escalofriante, por qué Akies Victima era la condición para convertirse en Supervisor. Porque aunque no quisiera saberlo, inevitablemente acabaría entendiendo todas estas conexiones.





Sin que nadie me lo dijera, entendí la misión que me habían encomendado la Casa Imperial y Kinuan. No necesitaban explicarlo claramente—podía ver exactamente lo que querían.

Si quisiera ser reconocido oficialmente como Supervisor, como Kinuan...

'Tengo que ayudar a derribar a la familia Custoria desde dentro.'

Un juicio y una prueba tan increíblemente difíciles que casi resultaban risibles.

Sí, honestamente, esto era una puta jodida.

---

Para decirlo claramente, los Equeussianos contra los que luchamos no se acercaron ni siquiera al nivel medio de combate de la Guardia Imperial.



No sabía dónde se situaban entre los suyos, pero no eran débiles en absoluto. Aun así, éramos una unidad de combate de élite, incluso para los estándares del Imperio.

Claro... Iskan, que pertenecía a las unidades de nivel superior dentro de la Guardia Imperial, había derrotado a dos Equeussianos por su cuenta con facilidad.

"¿El objetivo murió en batalla? No hay remedio. Fueron un verdadero fastidio."



Iskan miró el cadáver de Bao Zakanan y hizo un comentario casual.

"Le interrogué antes, así que conseguimos la mayor parte de la información que necesitábamos."

"Bueno, al menos eso es algo."

Iskan no parecía especialmente decepcionado. Solo estaba en esta misión por lealtad a Hemillas. Fuera bien o no, no era realmente su asunto.

"No esperaba que los equessianos formaran parte de la escolta. Solo los oí en clase."

Cambié de tema. No era extraño que un cadete como yo encontrara fascinantes las especies alienígenas.

"Los equessianos tienen una excelente resistencia y una paciencia excepcional, lo que los hace muy adecuados para misiones de escolta a largo plazo, especialmente en entornos de alto riesgo. Bao Zakanan tenía muchos negocios turbios, así que dependía de los equesianos para su seguridad personal. Probablemente tenía implantado un dispositivo de invocación equesiana en la muela. La tecnología de comunicación alienígena sigue sus propios estándares únicos, lo que dificulta incluso la interceptación para el Imperio."

Iskan habló como un miembro senior de la Guardia Imperial ofreciendo orientación.

Como el propio Bao Zakanan había dicho, a veces las especies alienígenas sin intereses directos en la política del Imperio eran más fiables.





Probablemente por eso ciertos nobles empleaban en secreto a alienígenas para asuntos encubiertos.

Organicé la información que había extraído de Bao Zakanan y se la reporté a Iskan.

"Esta instalación era una tubería financiera conectada a Nemesis, y por eso, Bao Zakanan se vio esencialmente obligado a cooperar con ellos?"

"Él afirmó que fue por chantaje... pero por lo que he entendido, parecía más bien que de vez en cuando alimentaba con información a Nemesis para satisfacer sus perversiones y satisfacer sus antojos. Sin embargo, no parece que él entregara secretos críticos. Si lo hubiera hecho, no habría sobrevivido tanto."

Era un informe mezclado con verdad y engaño. De vez en cuando fruncía el ceño, dejando que mi visible disgusto por la instalación y Bao Zakanan se colara mientras ocultaba mis pensamientos más profundos.



Por supuesto, este lugar era horrible. De verdad lo creía.

"Deberías ir a la zona de comunicaciones y llamar a la Patrulla de Seguridad. Terminaré de limpiar este lugar. Probablemente haya más gente más dentro de mí."

"Hemos matado a bastantes nobles aquí. ¿Estás seguro de que llamar a la Patrulla de Seguridad es buena idea?"

"Si queremos mantener este incidente completamente en secreto, la única opción sería que yo matara también a todas las víctimas supervivientes. No quiero hacer eso. ¿Entiendes? Además, el Imperio no vendrá a por nosotros



solo por deshacernos de una escoria. Las familias nobles enterrarán esto en silencio por pura vergüenza."

Reprimí las ganas de sonreír con suficiencia.

Los actos de bondad y justicia a veces pueden hacer que una persona parezca débil. Pero la amabilidad de Iskan nunca pareció debilidad. Su reputación y logros formaban una base inquebrantable bajo sus pies.

Iskan era un buen hombre. Probablemente uno de los pocos con tal integridad dentro de la Guardia Imperial.

